

Les expresé que es totalmente válida la propuesta del presidente nacional perredista, Leonel Godoy Rangel, en Acapulco el pasado 21 de marzo, a fin de buscar un acuerdo político en Guerrero, similar al que se obtuvo en el estado de Zacatecas, que no provoque fisuras innecesarias al interior de nuestras filas. De lo que no tengo ninguna duda, es que en el proceso de selección a nuestro candidato a gobernador, las bases perredistas tendrán la última y definitiva palabra, cuestión que deberá ser procesada conjuntamente entre las direcciones nacional y estatal del PRD.

Con René Juárez Cisneros debe concluir todo un ciclo de inestabilidad, improvisación y autoritarismo en la vida política del estado de Guerrero, caracterizada por la constante presencia, para sólo mencionar los últimos, de gobernadores provisionales (Xavier Olea Muñoz), sustitutos (Ángel Aguirre Rivero), interinos (Israel Noguera Otero), con desaparición de poderes (Raúl Caballero Aburto), encargados del despacho (por dos días Roberto R. Mercado, en abril de 1971), con cuentas pendientes con la justicia (Rubén Figueroa Alcocer), académicos de mano dura (Ruiz Massieu).

Retomar el camino del primer gobernador de Guerrero, el general Juan Álvarez Hurtado, quien tomó posesión el 27 de octubre de 1849 y cuyos restos reposan en la Rotonda de los Hombres Ilustres, es una asignatura pendiente.

## Guerrero negro\*

En coincidencia con el Arzobispo de Acapulco, Felipe Aguirre Franco, quien demanda la reapertura del caso de Aguas Blancas, en el ix aniversario del genocidio, este 28 de junio.

La riqueza cultural de Guerrero es enorme, tan enorme como poco conocida, y, sin embargo, contrasta con las carencias que en todos sentidos se observan pueblo tras pueblo, comunidad tras comunidad en este estado, destacaba la antropóloga Gloria Artís Mercadet, Coordinadora Nacional de Antropología, al inaugurar la Mesa Redonda de Antropólogos e Historiadores sobre Guerrero, que se realizó en Taxco del 23 al 25 de junio de este año.

\* *Excélsior*, sábado 26 de junio de 2004.

Cuando me refiero a Guerrero Negro no me refiero a la extraordinaria película que vimos hace muchos años con el actor David Reynoso, sino a la tesis de diversos especialistas de que “no existe una historia social y cultural de la población negra en Guerrero” que constituyó la mayoría de los habitantes de la Costa Chica y de Acapulco en el periodo colonial.

Esta Mesa Redonda que reunió a 150 estudiosos sobre nuestro estado de Guerrero tuvo su antecedente en septiembre de 2001, cuando también en la Alarconiana ciudad de Taxco, se reunieron cerca de cien especialistas. La última había sido en 1949, hace 52 años, cuando el Congreso Nacional de Historia dedicó sus sesiones a Guerrero.

Los especialistas hicieron una crítica bien expuesta a las tesis indigenistas que prevalecieron durante un buen tiempo en la ideología oficialista, que si bien reconocía el papel de los pueblos indios en la historia de México y los glorificaba en los libros de texto (con los nuevos de la era Fox, ya ni eso) y en los murales, a la vez se proponía “integrar”, léase desaparecer, a estas comunidades, castellanizarlas, integrarlas como mano de obra barata, en esa concepción paternalista de “protección” que prevaleció en el discurso de los ideólogos del Estado mexicano benefactor.

En esta tesis los indios ocupaban un lugar decorativo, para ensalzarlos como parte de nuestra nacionalidad pero escondiendo su real ubicación en la estructura de clases sociales de la sociedad mexicana. En esta concepción, los negros e incluso los mulatos, francamente no existían, lo que explica en parte la ausencia de estudios sobre los mulatos, negros y asiáticos en el periodo colonial, que fueron la mayoría de la población de Acapulco.

Existen estudios sobre las relaciones comerciales entre la Nueva España y las Filipinas, así como las ferias anuales que se celebraban en Acapulco a la llegada de los galeones que hacían el comercio transpacífico. Dichas naves primero se fabricaban en Zihuatanejo, pero por efecto de la globalización colonial su construcción se trasladó a la parte asiática.

Sin embargo, no existen estudios sobre los esclavos que llegaban a nuestras costas, provenientes de Mozambique y de otras regiones de África, que después de un largo periplo, que duraba hasta un año por el Medio Oriente y la India y el sudeste asiático, llegaban a Manila donde eran embarcados a Acapulco (donde todavía existe un barrio Guinea) en una larga travesía de tres meses, lo cual explica el fenotipo de algunos sectores de la población guerrerense, sobre todo de las dos costas.

Un tema interesante fue la interrogante de por qué Acapulco no se convirtió como Manila en un gran puerto comercial y financiero, pese a su

cercanía con el centro del país. En parte, puede explicarse por la ausencia de vías de comunicación, de carreteras, ya que la primera fue construida en los años veinte y la actual es la carísima Autopista del Sol, construida en 1995. Hoy la construcción de un tren rápido se constituye en una prioridad del nuevo gobierno democrático en Guerrero. Recordemos que Villa usó el ferrocarril como instrumento militar y nuestros insurgentes y zapatistas usaron a los arrieros en su lucha.

La realización de la mesa redonda coincidió con el ix aniversario de la masacre de Aguas Blancas, y se presentó una magnífica ponencia del historiador guerrerense Jaime Salazar Adame, exposición que forma parte del libro *Historia de la violencia en Guerrero de 1910-2000*, que pone el acento en las causas de la violencia y presenta una crítica de la concepción que prevaleció en la clase política mexicana de que Guerrero es violento por autonomasía y por lo tanto se justificaba el autoritarismo como forma de gobernar.

Tomás Bustamante, investigador de la UAG, nos habló de la perspectiva ambiental de la historia de Guerrero. La región norte del estado también fue objeto de estudio, aunque los miembros del grupo cultural La Forja, que encabeza Maricela Quinto, nos decían de la importancia de estudiar Taxco como un fenómeno cultural ya que a ratos suele ser distinto, en el marco de un enfoque global sobre Guerrero.

Desde mi punto de vista quedaron algunos temas en el tintero. Por ejemplo, siento que hubo pocas ponencias de la región de Tierra Caliente. Otro tema que es nuevo en Guerrero, es el de la migración, tanto interna, a Acapulco y Zihuatanejo, como al vecino Morelos, y la que se realiza a los campos agrícolas de Sinaloa y Sonora. Me anoté para la siguiente mesa redonda a fin de participar con otros especialistas que están estudiando la migración guerrerense a los Estados Unidos.

Se inauguró una interesante exposición de Máscaras de Guerrero, promovida por el antropólogo Samuel Villela (nos enteramos que se cerró un museo de máscaras en Acapulco, ¿por qué?) y una exposición fotográfica sobre Temalac, una comunidad del municipio de Atenango del Río, denominada “una comunidad transnacional y multisituada”, de la doctora Lilián González de la UAEM, que nos muestra la migración de sus habitantes, tanto de vendedores ambulantes a las costas jaliscienses, como a Waukegan, cerca de Chicago, lo cual genera diversos efectos culturales y sociales en su comunidad.

Hubo interesantes ponencias sobre los corridos guerrerenses (el corrido mexicano no deriva del romance español, nos decía el calentano Celedonio Serrano Martínez), sobre las distintas danzas y, en especial, la noche del

Tecuani. También sobre género y salud, magia, curanderos y hechiceros, en fin una gran cantidad de estudios y ponencias cuya memoria tendremos próximamente. Por lo pronto nos llevamos los tres discos compactos de la pasada mesa redonda y la grata oportunidad de ver a viejos y nuevos amigos, con muchos de los cuales participaremos en la elaboración del programa cultural, histórico y antropológico integral del primer gobierno perredista de Guerrero.

## Guerrero negro (y amarillo)\*

El título original de este artículo corresponde al periodista Miguel Ángel Granados Chapa, quien en su columna dominical habla de las calamidades naturales que han azotado las tierras guerrerenses, sobre todo con el paso de la cola del huracán Stan, que afectó severamente las tierras del sureste, en particular la costa chiapaneca y oaxaqueña.

Al mismo tiempo se refiere al triunfo electoral del PRD, el pasado 2 de octubre, en las elecciones municipales y legislativas, hecho que permitió que se tiñera de amarillo nuestro estado y que casi 70% de los guerrerenses estarán gobernados por ayuntamientos perredistas. Este dato no es irrelevante, sin embargo, la responsabilidad es mayúscula, toda vez que ganamos, asimismo, el primer gobierno estatal democrático en la historia de Guerrero.

Hace algunos meses publiqué un artículo en *El Sur*, titulado “Guerrero Negro”, en referencia al Seminario de Historiadores y Antropólogos estudiosos de nuestro estado, organizado por el INAH; ahí se puso nuevamente a discusión la importante contribución de la población afroestiza en todos los órdenes de la sociedad guerrerense; sin embargo, se les pretende ignorar y menospreciar.

Mas quiero hablar del Guerrero negro que representa para nuestro estado las repercusiones de dos escándalos políticos que han inundado los medios de comunicación en los últimos días. Me refiero a la Mansión Cuatro Vientos, ubicada en el fraccionamiento Las Brisas de Acapulco, que fue regalada, vendida o donada, por René Juárez Cisneros al ex gobernador Arturo Montiel, y que forma parte de la corruptela que hoy salpica a todo el priismo.

\* *El Sur*, viernes 14 de octubre de 2005.